DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

La Voz de Guipúzcoa

EL NÚMERO 5 CÉNTIMOS

Año XIII — Diario Republicano — Núm. 4370

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

SAN SEBASTIAN: tres meses, cuatro pesetas; seis meses, ocho pesetas; un año, diez y seis pesetas.—PROVINCIAS: tres meses, cuatro pesetas ochenta céntimos; seis meses, nueve pesetas; un año, diez y ocho pesetas.—EXTRANJERO: seis meses, veinte y cinco pesetas; un año, cuarenta y ocho francos.—ULTRAMAR: un año, treinta pesetas.—Si no fuese renovada la suscripción, se dará de baja el periódico á los diez días de terminada.—Número suelto, cinco céntimos.—Número atrasado, veinte y cinco céntimos.—PAGO ADELANTADO.

SAN SEBASTIAN—Lunes 9 de Agosto de 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gustaria, 14, bajo.

Teléfono número 24.

PRECIOS DE INSERCION

En cuarta plana, diez céntimos la línea.—En tercera plana, treinta céntimos la línea.—Necrológicas, cincuenta céntimos línea.—Anuncios en primera plana, una peseta la línea.—Reclamos y comunicados, á precios convencionales.—Esquelas mortuorias en tercera plana á una columna, ocho pesetas; á dos columnas, quince pesetas; á tres columnas, veinte; y en cuarta plana, diez pesetas.—Rebajas convencionales en los anuncios de varias inserciones.—PAGO ADELANTADO.

ASESINATO DEL SEÑOR CÁNOVAS

No habrá conciencia honrada que deje de protestar con indignación profunda contra el vil asesinato del jefe del Gobierno, Sr. Cánovas del Castillo.

Adversarios tenaces y convencidísimos del político, nadie como nosotros puede hacer protestas mas sinceras que las que el espantoso crimen de ayer arrancan á nuestra conciencia.

Protestamos contra el nefando crimen. Protestamos como vascongados contra el hecho tristísimo de que sea esta hidalga tierra siempre noble y hospitalaria, la escena escogida por el anarquismo para perpetrar un crimen odioso; porque el anarquismo mancha y deshonra cuanto pesa y cuanto toca.

La indignación que el atentado provoca no puede condensarse en la expresión de unas cuantas líneas escritas á vuela pluma y en medio de esa febrilidad que sucesos de tanta magnitud producen.

Nuestra protexta es, pues, breve, pero sincera y terminante.

Odiamos la violencia como procedimiento, y si esa violencia es criminal, la execramos con toda nuestra alma, porque el derecho á matar no da ninguna idea por grande y regeneradora que sea, y el anarquismo no lo es.

Las primeras noticias

A las dos de la tarde llegaron hasta nosotros rumores de que, á juzgar por la intranquilidad y desasosiego que se notaba entre los elementos oficiales, debía ocurrir algo grave y trascendental, pues las personas afectas á la situación, habían celebrado diversas conferencias reservadamente.

Multitud de distinguidas personas invadieron nuestra redacción con el objeto de procurarse algunos informes, pero como nosotros nos encontrábamos en idéntica situación, sin poder determinar con certeza, á pesar de las gestiones que veníamos practicando, lo que ocurría, no nos fué posible satisfacer su natural curiosidad.

Seguimos indagando para ver si procurábamos entrever algo de lo que había sucedido, y nuestros resultados fueron infructuosos.

Visitamos algunos centros, y en todas partes se nos daban contestaciones vagas é indeterminadas.

Nuestra expectación aumentaba, como es justo, á medida que entraba en nuestro ánimo, al ver el desaliento que observamos en los centros oficiosos, la seguridad de que, en efecto, fuese lo que fuese lo ocurrido, el suceso debía entrañar gravedad extraordinaria, importancia suma.

Y esta espectación subió de punto cuando á cosa de las tres de la tarde, llegó á nuestros oidos que el ministro de Ultramar abandonaba esta localidad.

El viaje por lo precipitado tenía necesariamente que alarmar á todos, y queriendo á todo trance descifrar la causa de marcha tan impensada, bajamos á los andenes de la estación del Norte, en cuyo punto se hallaba ya el señor Castellano acompañado del médico de la real casa señor marqués del Busto.

La marcha de este distinguido facultativo, acompañando al ministro de Ultramar, no tenía para nosotros explicación satisfactoria, nos intrigaba más, y, aunque inútilmente, realizamos algunas gestiones para ver si nuestras dudas y nuestras zozobras quedaban al fin desvanecidas.

A pesar de estos fracasos repetidos, seguimos sin desmayar en nuestra tarea, y á fuerza de averiguaciones penosísimas, logramos adquirir un dato que para nosotros era de mucha importancia: el señor Castellano y el marqués del Busto iban á Santa Agueda. ¡Teníamos por fin el hilo de aquella madeja tan enrevesada!

Ya sabíamos que nuestra información había de tener por punto de mira aquél balneario: teníamos ya la presunción de que la personalidad del señor Cánovas era la causa del precipitado viaje del ministro de Ultramar.

Y llegamos á creer más todavía. Llegamos á creer que tal vez se habrían recibido noticias de Cuba acusando una catástrofe, algo grave que, por afectar al honor nacional, exigía imperiosamente que el señor Castellano conferenciará sin pérdida de momento y con el presidente del Consejo de ministros.

Pero nos deteníamos á examinar el fundamento de esta suposición, y la presencia del señor marqués del Busto desbarataba todas nuestras presunciones ¿Qué falta hace este distinguido facultativo en una conferencia de carácter político, nos preguntábamos?... Y convencidos de que no íbamos por buen camino emprendimos una ruta completamente distinta.

¿Estará enfermo el Sr. Cánovas... ó habrá sido víctima de algún accidente?.... Sin saber porqué creimos que estábamos en camino de llegar á la solución.

Y no nos equivocamos. Pero la brutal realidad fué tan lejos, que al saber lo acaecido el estupor más grande, la sorpresa más dolorosa se apoderaron de nosotros.

¡Cánovas víctima de un atentado anarquista! No, no lo creíamos, y para confirmar ó desmentir lo que se nos dijo, nos dirigimos precipitadamente á la residencia del ministro de jornada.

Allí, con negativas que acusaban ser exactos los rumores que circulaban, primero, dándonos después la triste nueva con toda su crudeza, se nos manifestó que, en efecto, el presidente del consejo había sido herido de gravedad á causa de varios disparos que sobre él había hecho un subdito italiano.

Ya estaba descubierto todo el secreto; ya poseíamos la noticia que tanto se ocultaba.

Corrió al poco tiempo de boca en boca la infausta nueva.

La versión oficial

A hora bastante avanzada de la tarde recibió el señor duque de Tetuan á los periodistas, á quienes hizo el siguiente relato:

«Esta tarde, á las doce y media, un hombre, al parecer italiano, agredió al señor presidente del consejo de ministros disparándole tres tiros de revolver, dos en la cabeza y uno en el costado, saliendo la bala por la espalda.

El asesino hacía dos ó tres días que se hallaba en el balneario de Santa Agueda.

»El señor Castellano dice que ha visto allí al asesino, y le recuerda perfectamente.

»Los bañistas alarmados por las detonaciones y llenos de indignación se lanzaron sobre el criminal, y estuvieron á punto de *lincharle*.

La guardia civil llegó enseguida, trincó al asesino, y quedó éste en el acto sometido á la acción de los tribunales.

»Ignoro lo que habrá dispuesto el ministro de Gracia y Justicia. Por lo pronto entenderá en el asunto el Juzgado de instrucción de Vergara.

»El señor ministro de la Gobernación ha dado orden para que se suspendiera en toda España el servicio telegráfico y telefónico, hasta que los gobernadores estuvieran apercibidos del brutal atentado.

Yo creo, nos decía el señor Duque, que pronto quizá, esta misma tarde, podrán ustedes comunicar á sus periódicos tan tristísimas nuevas.

»Todas las referencias que el Gobierno tiene están conformes en decir que la señora de Cánovas ha estado en tan graves y supremos momentos hecha una heroina.

»El señor Azcárraga se encargará interinamente de la Presidencia del Consejo de Ministros.

»No puede tener el ilustre jefe del partido conservador, añadía el señor duque de Tetuán, muerte más gloriosa: muere en la defensa de los grandes intereses sociales.

»El asesinato no es más que una venganza de lo ocurrido en Barcelona á los anarquistas.

»Contra atentados de esa índole, no hay defensa posible.»

Tales fueron, poco más ó menos, las palabras que ante nosotros pronunció el señor ministro de jornada.

En Estado

Hasta las ocho de la noche estuvo el ministro de Estado conferenciando telegráficamente con Madrid, donde el Gobierno se había constituido á las cinco de la tarde bajo la presidencia del general Azcárraga, nombrado ya interinamente jefe del gabinete.

El señor duque de Tetuán estaba afectadísimo.

Dos veces tuvimos ocasión de hablar con él y en las dos pudimos observar la emoción de pena que le había producido la desgracia.

Todas las autoridades fueron á ofrecerse, siendo de los primeros el alcalde, el presidente de la Diputación, el capitán general, el gobernador civil y el presidente de la Audiencia.

Más tarde se puso una mesa con lista en el hotel Inglés, llenándose los pliegos de nombres.

Por allí vimos desfilar á todos los embajadores, senadores, diputados, generales aquí residentes, el presidente de la audiencia de Búrgos y otras muchas personalidades importantes.

El personal todo del ministerio de Estado trabajaba activamente.

En la conferencia telegráfica que celebró con el gobierno el duque de Tetuán, comunicole el ministro de la Gobernación que la indignación que ha producido en Madrid la noticia del asesinato de que ha sido víctima el presidente del Consejo de ministros, ha sido unánime.

Reina completa tranquilidad en Madrid y en el resto de España.

***

La primera persona que incondicionalmente se ofreció al señor Cos Gayón, fué el general López Domínguez que corrió al ministerio en cuanto tuvo noticia del atentado de Santa Agueda.

Inmediatamente después se presentó el señor Aguilera con el mismo objeto.

***

Anoche llegó á San Sebastián el ministro de Fomento, procedente de Cestona.

***

En el expreso de hoy saldrá para Madrid el duque de Sotomayor que representará á la reina regente en el entierro del Sr. Cánovas, cuyo cadáver será después de embalsamado convenientemente, trasladado á aquella villa.

***

El duque de Tetuán ha dado cuenta á la reina regente del telegrama remitido por el jefe del partido liberal, señor Sagasta.

Dice así:

«Con profunda pena me entero en este momento de su telegrama:

»Esta desgracia es motivo para todos de pésame.

»Me pongo incondicionalmente á las órdenes del gobierno de su majestad.»

***

El general Martínez Campos telegrafió á la reina diciendo que se pone incondicionalmente á sus órdenes.

***

«El general Azcárraga se ha dirigido también telegráficamente á la reina regente, para darle las gracias por haberle conferido la presidencia del consejo de ministros, interinamente.

***

Según la versión oficial que á última hora se ha trasmitido á la prensa periódica, Cánovas no profirió frase ninguna al recibir las descargas que el criminal le hiciera.

***

El ministro plenipotenciario extranjero que se presentó ayer á raiz del atentado, á dar el pésame en nombre suyo y de su gobierno, fué el representante de los Estados Unidos, mister Taylor.

El embajador de Inglaterra, que estaba en los toros, abandonó la plaza al saber lo ocurrido y vino á esta redacción á comprobar la noticia.

Confirmada ésta, marchó á dar el pésame al ministro de Estado.

El médico de Cámara, marqués del Busto, juntamente con el médico del municipio de San Sebastián señor Celaya practicarán la autopsia del señor Cánovas del Cástillo.

El doctor Celaya ha salido en el tren de las dos de la madrugada con dirección á Santa Agueda.

***

En el mismo tren, que conduce al Sr. Castelar, van nuestros estimados compañeros Sres. Loma y Castell.

***

Desde las seis de la tarde, hasta las ocho de la noche, estuvo el ministro de Estado conferenciando telefónicamente con sus compañeros de gabinete, que se hallaban reunidos en el ministerio de la Gobernación.

Las autoridades, que acudieron al hotel Inglés tan pronto como tuvieron conocimiento de la infausta nueva, no se retiraron hasta después de haber hablado con el ministro de jornada.

Allí acudieron también, en busca de noticias, para poder comunicarlas á sus respectivos gobiernos, todos los embajadores que veranean en San Sebastián.

El duque de Tetuán no pudo recibirlos hasta hora bastante avanzada de la noche.

***

El ministro de Ultramar marchó á Santa Agueda en el tren mixto de las cuatro de la tarde.

En Miramar

La reina tuvo conocimiento de lo ocurrido cuando acababa de almorzar, á las dos de la tarde.

La noticia le afectó muchísimo.

En seguida dió orden de que aprovechando el primer tren saliese para Santa Agueda su médico de cámara doctor marqués del Busto.

La regente hizo que el ministro de Estado le diera por teléfono detalles minuciosos del atentado.

Doña Cristina no salió de sus habitaciones en toda la tarde, y se retiró muy temprano á descansar.

Con motivo de la muerte del señor Cánovas, la reina no asistirá esta tarde á la apertura de la Exposición Artístico Industrial.

El señor Castelar

Conociendo, como conocíamos, la íntima amistad que existía entre el ilustre tribuno y D. Antonio Cánovas del Castillo, visitamos anoche al señor Castelar, en la suntuosa «Villa de Triana», para preguntarle su opinión acerca de las consecuencias inmediatas de la muerte del presidente del Consejo de ministros, en la política española.

Encontramos al señor Castelar profundamente afectado, y cuando le expusimos nuestros deseos nos dijo que igual petición le habían hecho, telegráficamente, algunos periódicos de la corte, entre ellos *El Liberal*.

Nada les he contestado—nos dijo el señor Castelar—porque los momentos actuales no son para reflexionar ni hacer consideraciones acerca de los acontecimientos que han de seguir al criminal atentado de que ha sido víctima el señor Cánovas.

Su muerte la siento como una de las mayores desgracias de mi vida.

Era mi amigo predilecto; habíamos estudiado juntos; juntos también pasamos los años de nuestra infancia, y nos queríamos entrañablemente. Sólo en política eramos enemigos.

Así es—añadió el Sr. Castelar—que ahora nada quiero decir sobre su muerte. ¡Ha sido una gran desgracia!

Diga usted, únicamente, que á las dos de la madrugada marchó á Santa Agueda. Quiero estar al lado de la viuda de D. Antonio, en estos momentos de aflicción.

Desde Vergara

Dándonos cuenta del criminal atentado, recibimos ayer los siguientes telegramas de nuestro corresponsal en Vergara:

Vergara, 8, 3 t.

Acabo de saber que el presidente del Consejo de ministros ha sido herido de un balazo en el balneario de Santa Agueda.

El juzgado de esta villa ha salido en dirección á dicho punto.

***

Vergara 8, 6 t.

Vengo de Santa Agueda. Cánovas ha fallecido á consecuencia de las heridas sufridas en el atentado.

El criminal ha sido preso.

***

Más tarde y expedido por un querido amigo nuestro que reside en Vergara, recibimos también el telegrama que copiamos á continuación:

Vergara, 8, 8—30 n.

Hablándose Cánovas leyendo en la galería del balneario, le disparó un tiro de revolver, hiriéndole mortalmente en la cabeza, un individuo italiano que profesa ideas anarquistas.

Cánovas al ser herido cayó á tierra gritando «¡Viva España!»

Intentó luego levantarse, pero el anarquista le disparó otros tres tiros hiriéndole uno de ellos en la cabeza y otro en el corazón.

El cuarto disparo no hizo blanco, y antes del tercer tiro Cánovas había ya fallecido.

El asesino, convicto y confeso del crimen que acababa de cometer, declaró ser anarquista.

Al ser detenido las mujeres que se encontraban en la galería quisieron lincharle.—Z.

***

Posteriormente, recibimos este otro telegrama de nuestro corresponsal en la ya citada villa.

Vergara, 8, 9 n.

Cánovas falleció á las doce y media de la tarde en el balneario de Santa Agueda á consecuencia de las heridas que le ocasionaron los proyectiles de los disparos hechos contra él por un subdito italiano.

Este tiene veintiseis años de edad.

Las dos balas de los primeros disparos le atravesaron á Cánovas la cabeza, y al sentirse herido lanzó un Viva España.

Uno de los proyectiles de los siguientes disparos le atravesó el corazón y el del último dió en una ventana, incrustándose en el techo de la galería.

Los disparos fueron hechos á una distancia de cuatro metros, en ocasión en que Cánovas, sentado en un banco que hay instalado en el lado izquierdo de la galería del balneario, leía la correspondencia que acababa de recibir.

Cánovas, después de ser herido, se levantó, pero cayó nuevamente á tierra después de andar unos seis metros.

El criminal se dió en seguida á la fuga, siendo detenido por el jefe de policía señor Puebla.

La esposa é hijo de éste y la señora de Cánovas gritaron varias veces: ¡al asesino! quien, con gran tranquilidad, replicó: «No soy asesino. Tenía bien premeditado lo que he hecho.»

Acto contínuo el criminal fué conducido, custodiado por fuerzas de la guardia civil, al cuarto reservado de la casa de teléfonos, donde quedó incomunicado.

El autor del atentado hacía cuatro días que había llegado á Santa Agueda, y en ese tiempo no se había procurado relación alguna con los bañistas.

Al ser registrado se le encontraron un billete de 25 pesetas del Banco de España y una moneda de cinco.

Cánovas falleció á los cinco minutos de sufrir la agresión, y recibió los auxilios espirituales de manos del reverendo padre dominico Fray Fernando, que fué á Santa Agueda para que Cánovas asistiese al sacrificio de la Misa.

En este acto estuvo también el delincuente, que, según dicen algunas personas, ha declarado ser anarquista.

Desde Madrid

Madrid 8, 5,17 t.

Telefonema.—URGENTE.

Versión oficial de los ocurrido en Santa Agueda es que Cánovas estaba sentado en el balneario y leía la prensa cuando se le acercó un anarquista napolitano y le tiró tres tiros á quemarropa.

Cánovas herido en la cabeza y en el pecho cayó al suelo gritando: *¡Asesino, viva España!*

(Conservamos en este y en los demás despachos su texto literal; pero advirtiendo á nuestros lectores que la versión oficial y por consiguiente la exacta es la que relatada por nosotros, después de recoger los informes, unos de labios del ministro de Estado y otros en los centros oficiales, publicamos al principio de esta relación.)

***

Madrid, 8, 9,40 n.

TELEGRAMA.

En el tren correo han salido para Santa Agueda el Sr. Elduayen y la señora de Osma, hermana de la viuda de Cánovas.

***

El ministerio de Estado está invadido por políticos de todos los partidos que lamentan la desgracia y se ofrecen al gobierno.

Una comisión de fusionistas presidida por el señor Aguilera fué á ofrecerse incondicionalmente al gobierno.

***

Se ha dicho que el general Martínez Campos ha salido de Santander en tren especial para Madrid.

***

En un principio se creyó que el asesinato tenía carácter filibustero más que anarquista, fundándose esta creencia en la versión de que Cánovas había muerto dando un viva á España.

***

Las academias de las cuales formaba parte el señor Cánovas han designado comisiones y enviado coronas para el entierro.

***

El atentado ha producido consternación general.

Hasta los enemigos políticos más irreconciliables rinden tributo á su memoria y condenan con las frases más viriles el abominable crimen.

Todos recomiendan que se respete el dolor y se mantenga el orden público.

***

El primer ofrecimiento al gobierno fué el del general Lopez Domínguez.

Sagasta ha telegrafiado diciendo que España está de pésame y haciendo constar su adhesión incondicional.

Se lo espera de mañana á pasado.

Cos Gayón y el general Azcárraga al saber la noticia lloraban.

***

Separando la vista de la desgracia, todo el mundo vé dias lúgubres para lo político y el desquiciamento del partido conservador, cuya alma era Cánovas.

El actual gabinete se considera interino é indudable la subida del partido liberal.

***

Madrid, 8, 11 n.

La noticia dela muerte de Cánovas circuló por Madrid con la rapidez del rayo.

Los ministros se han constituido en consejo permanente.

Políticos de todos los partidos, incluso los republicanos y los carlistas, han protestado contra el crimen.

Ni los mismos anarquistas españoles—decíase esta tarde en un corro de personajes políticos—han querido cometer tal infamia. Solo una vil alma italiana podía prestarse á hacer lo que repugnaba al valeroso pueblo español.

La prensa unánimemente dedica sentidos discursos á Cánovas enumerando sus méritos y sus servicios y conviniendo en que España y la monarquía están de pésame.

Dios se apiade—dicen los monárquicos—de España é inspire á los sucesores en el poder á colocarse á la altura de las circunstancias.